

## LECCIONES DE LIDERAZGO DEL PAPA FRANCISCO “Sembrar hasta que amanezca”

Gloria Liliana Franco Echeverri, odn

Quisiera iniciar invitándoles a contemplar sus manos y a imaginarlas repletas de semillas. Las mías, después de 30 años como educadora, también lo están.

Con su palabra y con su vida, de manera reiterativa, el Papa Francisco nos ha dicho a los educadores: “*No te canses de sembrar*”.

Sembrar es un arte que supone conocer las características del terreno, las variaciones climáticas, pero sobre todo **el potencial de las semillas**. Lo fundamental se encuentra siempre, en primera instancia, en estado germinal.

En época de inmediatismos y virtualidad, la paciencia que exige la siembra puede generar desánimo. Sembrar es desafiante y mucho más si se pretende sembrar en la noche. Esa es una tarea nada fácil, aumentan los riesgos y las posibilidades de acertar con la siembra se dificultan. Sólo se logra un buen proceso, sí:

- Se conoce el terreno, y a fuerza de transitarlo, nos hemos dejado habitar por él y lo habitamos.
- Somos conscientes de la calidad de la semilla de la que somos portadores.
- Nos “embarramos” y no le tememos a las sorpresas de un territorio, que nos desborda en posibilidades.
- Vamos con otros y nos empeñamos en contagiarnos unos a otros de luz.

Tengo la sensación de que todos nosotros: educadores, evangelizadores, pastoralistas, religiosos y laicos, nos encontramos justo en ese momento de la noche en el que todo está en absoluto silencio, como esperando que resuene la Palabra, esa capaz de fecundar, de conferir sentido y misión, de señalar el rumbo y dar gozo al ser. Levinás solía decir: “*En el momento mismo en que todo está perdido, todo es posible*”...

Y justo por estar inmersos en la espesura de la noche, podremos, con la gracia de Dios, expresarnos en toda la belleza, la plenitud y la autenticidad del que se sabe discípulo y así se sitúa...

Hoy, muchos de nosotros tenemos la sensación de ser más frágiles y pequeños que quienes nos antecedieron en la misión; nos sentimos también más limitados para incidir, tenemos pocas trincheras y seguridades, en algunos contextos somos menos creíbles y entramos a formar parte del grupo de las minorías... estas condiciones nos hacen más aptos para posar el corazón en lo fundamental y para, con humilde osadía, permitir que sea Dios quien recree y haga nuevas todas las cosas. **El liderazgo que les quiero proponer es el del sembrador**. Nuestra vocación es la de sembradores. Y eso

nos sitúa siempre en el lugar del discípulo, del que aprende, de quien sabe que no tiene todas las respuestas.

Sembrar en la noche, nos exige posar el corazón en Jesús. Para quienes creemos es imposible hablar de una auténtica renovación en las formas, en los métodos, en el fervor, sin una referencia explícita al Evangelio. Sólo es posible la novedad que convierte, recrea, congrega y dinamiza si se tienen “los ojos fijos en Jesús”. Hb. 11

Hay tantas teorías, paradigmas, modelos de liderazgo... y la verdad, contemplando nuestro mundo, considero que muchos de ellos se han hecho obsoletos, se han desvirtuado y han perdido validez, por que a fuerza de autoreferencialidad, no han logrado transformar nada, ni siquiera a sí mismos.

Cuando me pidieron hablar del liderazgo del Papa Francisco, sentí la necesidad de leer, averiguar, sondear aquello que se ha dicho sobre el tema.

Solo abrir cualquier buscador y aparecen desde libros que narran el liderazgo del Papa, hasta artículos de revistas y periódicos en todos los idiomas que se interesan y desarrollan lo que algunos llaman “el fenómeno Francisco”. Posiciones a favor y en contra, videos, listados interminables de características impactantes y significativas, testimonios...

He decidido no detenerme en ninguno de ellos. Prefiero narrarles una vivencia que me trajo muchos aprendizajes. El año pasado tuve la oportunidad de participar en el Sínodo “*Amazonía Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral*”. Esto supuso para mí estar por más de tres semanas muy cerca del Papa Francisco y del escenario en el que se desarrolla su cotidianidad. Quiero compartir con ustedes, un decálogo de aquello que ví y me parece que puede ayudarnos como inspiración y estímulo en nuestro propio camino de liderazgo como educadores.

## 1. UN LIDER CON VOCACIÓN:

Dios llama y nos confiere una misión, eso lo sabe bien el Papa Francisco. Cada uno de los acontecimientos que tejen nuestra vida, se constituyen en nuestra Historia de Salvación. Esa que nos da identidad y nos hace ser los seres humanos que somos, con las sensibilidades, las lógicas y criterios que tenemos.

Su historia, su contexto, su tejido vital, le fueron dando a Francisco un modo propio de ser y de situarse. Liderar supone originalidad, pero sobretudo autenticidad. Capacidad de vivir en coherencia con aquello que nos habita, con nuestra vocación, con esa pasión vital que el mismo Dios imprimió a nuestra existencia.

En Francisco el camino de su vida, ha sido el camino de su fe. Y el encuentro con el Dios Encarnado, le ha moldeado el corazón, haciendo de Él un líder que tiende a lo que humaniza. No hay dicotomía, fe y vida son en Francisco una unidad que lo configura como un pastor empeñado en dignificar, en levantar.

A nosotros también, el eco de esa voz, sin duda alguna, nos confiere nuestra misión más auténtica e inaplazable: dar cuenta del amor, que como fruto de una experiencia personal y como gracia hemos recibido y que nos transforma en discípulos, en maestros, en enviados, en elegidos.

Nosotros, educadores, estamos llamados a desentrañar nuestra propia vocación y a descubrir las pinceladas de Dios que hay en cada una de las personas que acompañamos. Ellos son seres únicos, diferentes, especiales, a los que se les confiará la misión de transformar el mundo, de jalonar la utopía del Reino.

El liderazgo que asumimos cuando abrazamos nuestra vocación nos plantea el reto de aportar razones para la alegría. De formar las emociones, de acercar a niños y jóvenes a Dios. La fe produce alegría. Es necesario cultivar la fe. Animar a la trascendencia, acompañar para que cada uno descubra su propia vocación.

## **2. UN LÍDER CON LA CERTEZA DE QUE TODO ES DON Y GRACIA:**

En su peregrinar por la espiritualidad ignaciana, el Papa seguramente ha repetido muchas veces: *“dame tu amor y tu gracia que esto me basta”*. Y seguramente conoce ese poema de Tagore en el que con radical elocuencia expresa: *“Déjame solo aquel poco de mí, con el que pueda llamarte mi todo”*.

Tan pocas cosas en la vida son nuestra conquista, por lo menos las importantes no lo son. Las hemos recibido como regalo: la vida, la salud, el amor, la familia, el sol, el aire, la sombra... Nos vienen dadas con la belleza de lo fundamental y nos recuerdan lo relativo que es todo.

El Papa se sitúa ante la vida con la consciencia de que todo lo ha recibido gratis y en abundancia y eso lo ubica en el lugar del que confía, esa es la fuente de su paz. El Papa Francisco, es un líder que comunica paz.

La experiencia del don no nos pone en el lugar del conformismo, la resignación o la mediocridad, por el contrario, nos lanza con actitud agradecida al territorio de la entrega en el que la vida alcanza su plenitud. La experiencia de la gracia nos abre a la trascendencia y nos da consciencia de nuestra vulnerabilidad, de nuestra finitud y del derroche de amor que Dios ha tenido con nosotros al confiarnos su misión.

Precisamente porque todo es don y gracia, en todo lo que hacemos debemos empeñar la propia existencia, poner el corazón, comprometernos... vivir plenamente, será nuestra sencilla manera de agradecer.

### **3. UN LIDER QUE SALUDA Y VALIDA CON SU ACTITUD LA EXISTENCIA DEL OTRO:**

Durante los días del Sínodo, el Papa fue siempre el primero en llegar al aula sinodal, se ubicaba a la entrada del aula Pablo VI, para saludar a todos. Su saludo no era parte de su función y mucho menos de un protocolo interesado. Era, sobre todo, el del hermano que acoge, que alarga la mano con sinceridad y favorece el encuentro con el otro en su verdad y en su diferencia.

En el liderazgo del Papa Francisco se privilegia la escucha. Con su actitud valida la existencia de los demás. Logra situarse con la reverencia de quien sabe que el otro es tierra sagrada. Es un líder que se agacha, para susurrarle al otro: existes y me importas.

El liderazgo al que estamos llamados los educadores, nos pone siempre de cara a lo humano. Nos corresponde dignificar y esto nos exige no caer en la tentación de homogenizar. Acercarnos reconociendo seres humanos plenos en dignidad y derechos, en posibilidades y oportunidades.

Para nosotros, líderes educadores, escuchar es un irrenunciable. Agudizar el oído para percatarnos de lo que nos dicen cuando abundan las palabras o cuando el silencio aturde porque es sonoro por estar cargado de dolor y soledad. Un líder que escucha es un líder que se hace apto para la compasión y el compromiso.

### **4. UN LIDER CON LA MIRADA ATENTA A LA REALIDAD:**

Francisco es un líder que se informa y se forma en atención a la realidad. Se sitúa en contexto. Sabe escuchar e interpretar los hechos. Hace del discernimiento la clave de lectura que le permite reconocer las llamadas que en la realidad lo urgen al compromiso.

Sus discursos y posiciones dan cuenta de un conocimiento profundo de la realidad. Parte de la vida y sabe dirigirse a la gente con la elocuencia de quien conoce la cultura, los valores, las heridas y las esperanzas del pueblo. No generaliza. Su palabra apunta a lo específico, confronta y motiva a partir de hechos concretos.

Hacer camino con los jóvenes nos exige afinar la mirada para contemplar lo fundamental: Situados en la ciudad o en los campos; a las puertas del Templo o de camino al Centro Comercial; por los corredores del Colegio, en la cafetería de la Universidad o de rodillas frente al Sagrario...allí donde estemos, abrir los ojos para contemplar la vida que fluye en su complejidad y al Dios que habita cada recodo de la historia. Al Dios que, bien sabemos: *habita en todas las cosas y todas en Él.*

En nuestro liderazgo cotidiano, nos hace bien ubicarnos en actitud de discernimiento, con dinamismo y flexibilidad para seguir adecuando las respuestas a las necesidades y

demandas de cada momento histórico. Lo que debe animarnos es el “mayor servicio” y esto nos exige situarnos ante la vida en dinámica de apertura y renovación. Reconocernos discípulos, seres en permanente aprendizaje.

Hoy más que nunca en el contexto de nuestros pueblos latinoamericanos nos corresponde optar por lo que contribuya a la transformación y a la mejora de la realidad. Por lo que haga posible “el bien público” y lo que conduzca a dignificar la vida. Si queremos contribuir a formar personas que se comprometan a transformar las situaciones que generan pobreza, injusticia, destrucción de la vida y del planeta, capaces de implicarse en la mejora del mundo, debemos educar con la mirada atenta a la realidad... formar la mirada.

## **5. UN LIDER EN SALIDA, QUE NO SE ACOMODA EN SU PROPIO NIDO:**

El Papa quiere una Iglesia en salida...misionera. Y su testimonio es el de aquel que no se instala. Por amor al proyecto que le da sentido a su vida, ha sido capaz de desacomodarse: Salir de su país, de su zona de confort, de concepciones preconcebidas y posiciones hechas. Quienes lo conocen desde hace mucho tiempo, dicen que ha cambiado. Las circunstancias, la misión, el clamor de los pobres y de las víctimas, la realidad, la acción de Dios lo transforman permanentemente.

Sus constantes viajes misioneros a las zonas más complejas del planeta, dan cuenta de su tendencia a la salida no solo geográfica, sino existencial. Él se sitúa como discípulo, como el que aprende. La vida es la escuela que lo forma, que le transforma el corazón.

Hoy más que nunca, y por ser lo que somos, estamos llamados a sumergirnos en las culturas, a ir a las fronteras, a los límites; a acercarnos a lo plenamente humano, atreviéndonos a correr riesgos, a percibir la realidad, incluso, a veces padeciéndola.

Estamos invitados a salir, recorrer los senderos que transitan los niños y los jóvenes: la red, la calle, la plaza pública, la discoteca... Nuestra misión es acompañar a la generación de ciudadanos del planeta, que en actitud de salida permanente tendrá el desafío de aprender a interactuar, no acomodarse, migrar geográfica y existencialmente y eso supondrá que hagamos una opción por formar los hábitos, las convicciones, los criterios que orientarán y darán sentido a la vida.

Enseñar a hacer bien lo que se hace. Formar en la libertad que permite actuar por convicción. No se trata de domesticar, sino de contagiar estilos de vida y de entrar en contacto con otras realidades. La educación en “virtudes sólidas”, en valores encarnados que vertebran a la persona y hagan posible la realización de compromisos vitales y la salida de sí para la construcción de un mundo más humano, intercultural y solidario.

## **6. UN LIDER QUE PRONUNCIA PALABRAS CREIBLES Y SE EXPRESA CON GESTOS ELOCUENTES:**

Francisco es líder no sólo por lo que dice, sino por lo que hace. Sus gestos convocan y generan adhesión. Son elocuentes y encarnan un nuevo estilo, una manera diferente de situarse, de hacer las cosas. Sus palabras están validadas por su vida. Hay coherencia entre sus prácticas y sus ideas. En él, la palabra integridad alcanza su plenitud.

La tarea educativa es obra en gran parte de la palabra. La palabra añade identidad, señala horizontes, confiere un dinamismo. La palabra es fuente de vida. Las palabras permanecen y nos acompañan, las imágenes se desdibujan. Sin embargo, vivimos en una sociedad que puso la palabra en segundo plano. Tenemos que rescatar la palabra como elemento fundamental en la educación. Tenemos el desafío de educar desde la “palabra”, generando espacios de comunicación, de expresión. El reto de pronunciar palabras que les devuelvan la fe en ellos mismos, los animen, los confronten, los estimulen. Palabras que los lancen al “más” y les permitan tener un norte. En un mundo como el nuestro, la conversación y el diálogo en libertad, posibilitan el encuentro y ayudan a resolver los conflictos.

Hoy, necesitamos líderes, que honren con su vida el poder de la palabra y del ejemplo. Urge formar en la coherencia, para la honradez y la verdad; para el compromiso consigo mismos y con el mundo. A nuestros estudiantes debemos animarlos a expresarse en gestos que evidencien sus convicciones.

Nuestro liderazgo será creíble y pasará la prueba del tiempo, si las palabras que pronunciamos dan cuenta de las opciones profundas que tenemos y se manifiestan en actos capaces de generar transformación. Nuestros niños y jóvenes necesitan nichos afectivos en los que se les dignifique. Espacios en los que puedan restaurar lo que el vértigo les arrebató. Trincheras en las que se privilegie la escucha y haya espacio para el silencio. Mesas tendidas y redondas en las que puedan interactuar con otros y volver a las raíces, disentir y construir la parte de la historia que les corresponde, espacios fraternos en los que puedan conectarse con la mirada y la palabra y puedan desconectarse de la red.

En todo ejercicio de cuidado hay intrínseca una opción por dar la vida, por desvelarse y poner creativamente todos los medios que ayuden, a que, del otro, surja la belleza, la plenitud, la posibilidad, el vínculo, el acto de fe.

## **7. UN LIDER SIN AUTOREFERENCIALIDADES:**

Con insistencia el Papa invita a romper el espejo. Él sabe bien que el espejo engaña. Por eso, ante tantos intentos mediáticos por convertirlo en el centro, el vuelve la mirada a lo fundamental: Jesús, el Reino, el Pueblo de Dios. Sus gestos, sus palabras,

su vida son un empeño por ayudarnos a ver más allá. Que nada se centre en él, que aparezca Jesús, que se evidencie el dolor de los más pobres.

El Papa Francisco nos ha recordado, que el Pastor debe situarse siempre en el lugar de las ovejas; dado que el espacio que ocupamos influye en lo que podemos ver. Liderar en contexto exige ver más allá de nuestras propias miopías. Como lo afirma Martin Heidegger, “*para comprender algo hay que entrar en el mundo al que ese algo pertenece*”. Y eso implica que el referente no este volcado sobre nosotros mismos, nuestras ideas, modos y estilos.

Eso supondrá para nosotros contemplar la persona, a los niños y a los jóvenes, verlos como lo que son, maravillosamente distintos, en gustos y posibilidades, en tendencias y criterios, en estéticas y en éticas...

El liderazgo al que nos invita Francisco es el liderazgo del Buen Pastor, del que deja las 99 ovejas y va por la perdida, del que se desvive por aquellos a quienes ama. Yo quisiera invitarlos a que posáramos la mirada sobre todo en los jóvenes. Esos jóvenes que en ocasiones se ocultan tras el tatuaje y los otros que expresan a través de la imagen en su cuerpo sus más profundas convicciones. Los que se camuflan tras la cirugía plástica y se empeñan en la superficie, y aquellos otros que de jeans y con mochila al hombro se sitúan en las plazas en defensa de su verdad profunda, aquellos a los que absorbe la relación con su mascota, los que disfrazan su soledad creando amigos imaginarios en las redes sociales y los andariegos de todas las fiestas; los ecologistas, defensores del planeta y los consumidores de todos los mercados, los que devoran libros y bibliotecas, los ávidos por el conocimiento y los saturados por la información, los que con frecuencia visitan “el rincón del vago” y aquellos que construyen, innovan y proponen, los que ya no quieren creer y perdieron la esperanza, los otros, que deambulan camándula en mano por todos los santuarios y los que simplemente buscan, se preguntan y transitan sedientos por la vida, los esforzados deportistas y los pasivos inquilinos de las esquinas, los que comentan videojuegos, y aquellos otros que selva adentro nunca han visto una pantalla, los condenados a migrar, y los que no salen de su castillo de cristal... Ellos, los jóvenes que no caben en nuestras cifras, en nuestros conceptos, preconcepciones o estadísticas.

Caminar con nuestros niños y nuestros jóvenes nos exige dejar la autoreferencialidad. Lo fundamental no está en nuestro estilo y mucho menos en los contenidos por los que nos desvivimos. Aprender a despejar ecuaciones, reconocer las partes de la célula o diferenciar el estilo de Van Goth del de Picasso, será siempre una posibilidad. Pero formar el corazón, hacerse humanos, aprender a interactuar con la diferencia tiene su estallido fundante en el aula, por los pasillos del Colegio, muy cerca de nuestro corazón de maestros.

## 8. UN LIDER QUE HACE FILA:

La humildad es una característica innegable en Francisco. Por opción se ha situado en el lugar del servicio. Su estilo es el de quien abandona los privilegios que da el poder y asume la horizontalidad que da la fraternidad.

Ha hecho suyo el salmo 30: *“no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.”* Vive en una casa de acogida: *Santa Marta*, se desplaza hasta la barra de alimentos y allí, como todos los demás huéspedes se sirve, se transporta con sencillez y abraza una cruz poco ostentosa que habla de él como buen pastor. Prefiere hacer fila para recibir como todos, el refrigerio, recibe el mate que le dan sin escrúpulos, ni pretensiones. El encuentro con él es siempre fraterno, se ubica como hermano, prefiere lo natural y derrocha un excelente buen humor.

El teólogo alemán Johann Baptist Metz, en lo que llama la difusa postmodernidad de nuestros corazones, señala que “un estilo de vida fragmentado y superficial puede originar una notable pérdida de sensibilidad, a causa de la cual se debilita nuestra capacidad de compasión con respecto al sufrimiento y, por consiguiente, se obstruyen los caminos hacia la fe. Cuando el deseo se vuelve ciego y el afecto pierde en términos de compromiso, incluso la religión puede reducirse a mera verificación del yo y, por lo tanto, a la lógica del supermercado”.

En Francisco no hay fragmentación. Reverencia su cotidianidad, con la misma finura con la que prepara sus encuentros con líderes mundiales o multitudes en las plazas. Francisco es uno: el líder que hace fila, que no pretende grandezas. Lo mueve la compasión, lo seduce lo humano y por eso en él, no hay treguas para el compromiso.

Yo casi todos los días de mi vida, recuerdo a Flor Cecilia Vélez, mi maestra de historia en séptimo grado y la coordinadora de Disciplina del Colegio en el que estudié. Una mujer repleta de sabiduría, de pasión por las culturas Inca, Azteca y Maya...Una mujer íntegra que se agachaba para recoger toda basura que veía en los corredores y que siempre compartía su almuerzo con las estudiantes que no tenían. Sabía tanto, podía tanto, servía tanto.

El “poder” que Dios y la vida nos han dado no sirve de nada, sino nos conduce a servir. Todo ejercicio auténtico de autoridad, de liderazgo debe conducirnos a la ofrenda.

## 9. UN LIDER QUE ACOMPAÑA Y APOYA A SUS COLABORADORES:

Una de las anécdotas más conmovedoras durante mi vivencia sinodal, aconteció en el marco de una reunión de la Comisión de Redacción. Eran justo los días de la elaboración del Documento Final, estábamos compartiendo el resultado del proceso de construcción colectiva con los obispos responsables de esa Comisión. Y de pronto,



de manera inesperada, llegó el Papa con una sonrisa en los labios y con sencillez dijo: “Vengo a apoyarlos”. Sus palabras sonaron a buena noticia.

Esto no es una excepción, el Papa es un líder que confía y apoya. Que delega y acompaña, que estimula y se posiciona con claridad. La misión de un buen líder es ayudar a que surja lo mejor de la persona que tiene a su lado.

Es importante reconocer que solos no podemos. Que necesitamos del grupo, del complemento de los otros, de la presencia que nos sostiene y anima en nuestra misión. Gozarnos en la diversidad que nos enriquece. Experimentar la alegría de tener “Compañía” ... hermanos, que van por el sendero con nosotros, que le apuestan también a la aventura de educar. Y con ellos hacer que todos los días se renueve la esperanza, el deseo de ser mejores y de darnos al máximo. El gozo de caminar, de no paralizarnos, de hacer la marcha seguros de que alguien nos llamó a la aventura de ser maestros y que Él no falla y permanece a nuestro lado.

El Papa es un líder que decide y se deja asesorar. No aplaza las decisiones. Tiene visión y todo lo encamina hacia aquello que como inspiración del Espíritu considera que le traerá más vida a la Iglesia y la hará más creíble y coherente con el proyecto de Jesús.

## **10. UN LÍDER EMPEÑADO EN LA COMUNIÓN, QUE CREE EN EL VALOR DE LO COMUNITARIO:**

El estilo de la reforma del Papa Francisco se llama sinodalidad e implica creer de manera indeclinable en el aporte de los demás, en el valor de la diferencia, en la riqueza de la sumatoria de sensibilidades, habilidades, posibilidades...

El estilo del liderazgo del Papa, opta por la participación, es incluyente y supone acoger la diferencia. No le molesta escuchar, al contrario. Se dispone para el intercambio que cuando es auténtico produce conversión.

Seguramente todos los que estamos aquí estamos convencidos que la persona debe ser el centro de la acción educativa y que ofrecerle una educación integral deber ser nuestro propósito cotidiano, dado que así podrá desarrollar la totalidad de sus potencialidades, habilidades, talentos, de los dones que Dios le dio. Esta convicción nos lanza a acoger la diversidad como un valor y expresarlo desde unos centros inclusivos, que apuestan por la igualdad de oportunidades y donde se evidencia que el ser diferentes, la heterogenidad en sí misma nos enriquece.

Se trata de estar ahí, muy cerca, caminando junto a nuestros estudiantes, maravillándonos con ellos de lo bueno y lo bello; sorprendiéndonos con sus apreciaciones y su capacidad de gozar con lo simple y lo pequeño. Permanecer vigilantes, pronunciar palabras oportunas. Jalonar al más, exigir aquello que reconocemos como fundamental para la vida.

En una sociedad que tiende a la xenofobia y en la que algunos de nuestros líderes se empeñan en construir muros, el liderazgo de lo comunitario debe ser la utopía en la que nos empeñemos como educadores. Trabajar por la comunión, favorecer la participación, implicarnos con otros en la mejora del mundo debe ser nuestra tarea. Esto supone privilegiar la comunicación, creer en el valor de las narrativas comunes, visibilizar lo que logramos en equipo.

Y este Papa que cree en la comunión, no le teme al conflicto. Todos sabemos que el servicio del Papa Francisco se desarrolla en medio de múltiples contradicciones. Hay tensiones que se identifican claramente y sectores que se ubican como contradictores a su Magisterio. Y nada de eso, hace que el Papa claudique en su empeño por la reforma, por el cambio, por volver al origen a las raíces más auténticas del Evangelio.

Él mira el conflicto a la cara. Lo nombra, lo describe, lo identifica y por eso no se constituye en un fantasma capaz de atemorizarlo.

Este es el liderazgo que nos propone el Papa Francisco. El liderazgo de quien se agacha para servir. Se trata de sembrar y romper la noche con un liderazgo fecundo en el arte de la entrega y la donación. Sembrar hasta que amanezca.

Por eso les propongo que terminemos diciendo juntos:

“Si me preguntas que tengo en mis manos,  
yo te diré semillas,  
y aunque falte tanto para ver lo que brotan,  
vale la pena cultivar la tierra y esperar.”  
Marcela Bonafede, odn